



EL SOLDADO

PEDRO PASCASIO MARTINEZ

Coronel PEDRO GUILLERMO CASTRO G.

Alocución pronunciada el 7 de Agosto de 1961, en el Puente de Boyacá, para reinaugar el monumento al Soldado Pedro P. Martínez.

Señor Gobernador del Departamento. - Honorables Miembros de la Academia de Historia. - Señores Oficiales. Señoras. Señores. - Soldados de Colombia:

Es doblemente grato recordar los hechos gloriosos de Boyacá en el centro mismo de su privilegiado territorio. La Providencia quiso elegir a estas hermosas comarcas para que fuesen teatro de la más gloriosa de las acciones de armas de nuestra guerra de Independencia. Gracias a ella podemos congregarnos ahora a la sombra del escudo de la república para ofrecerles nuestra veneración a los grandes héroes que nos concedieron el goce de una nación soberana aunque modesta, y libre aunque sencilla y pobre.

Hoy es día de grandes recuerdos en el libro del pasado. En primer término aparece ante nosotros escrito el nombre de Bolívar, mil veces glorificado y mil veces bendecido por quienes recibieron los beneficios de su generosidad sin límites. Condujo él en los días de la guerra un ejército compuesto de soldados, apenas diestros para la lucha tremenda, pero largamente favorecidos en cuanto a la posesión del amor patrio y del valor indispen-

sable para sustentarlo. Tuvo el Libertador a su lado a otros capitanes dignos de ser compañeros y camaradas suyos: los Generales Francisco de Paula Santander, José Antonio Anzoátegui y Carlos Soublette. Cuando se habla de la batalla de Boyacá, del combate que la precedió y de las consecuencias gloriosas que tuvieron, todo el país glorifica su clara memoria.

El Ejército de Bolívar contó, además, con otros Oficiales y Suboficiales dignos de sus ilustres jefes. Los anales históricos reconocen la presencia de una tropa infatigable, vigilante, obediente, severa en el cumplimiento del deber y en la observancia de las virtudes militares. **"Soldados sin coraza ganaron la victoria"**, dice nuestro Himno Nacional, para reconocer que a los llaneros arrebatados y a los infantes y artilleros boyacenses les debe la patria los dones de la libertad. Carecieron las tropas de Bolívar y Santander de comodidades suficientes, de recursos bélicos amplios y aún de indumentaria proporcionada a su calidad libertadora. Pero todos los historiadores de aquella época están de acuerdo en declarar el coraje que los distinguía y la rectitud con que observaban las ór-

denes que tendrían como resultado llevarlos al triunfo.

Precisamente a un joven soldado, de nombre Pedro Martínez, nacido en la simpática población de Belén el día 20 de octubre de 1807, le fue dado figurar en la historia de la Batalla de Boyacá. A Pedro Martínez le correspondió por designio providencial, tomar prisionero al Brigadier José María Barreiro, cuando la noche llegaba y las sombras cubrían el campo de la libertad el día 7 de Agosto de 1819.

Veamos la descripción que de esta gloriosa acción hacen los historiadores José María Quijano Otero y José Segundo Peña:

“Decidida ya la gran batalla de Boyacá, estaba anocheciendo, cuando notaron Martínez (Pedro) y el otro ordenanza (el negro José), a dos oficiales españoles ocultos entre unos barrancos, cerca del río.

Se dirigieron a ellos, armados, el negro de un fusil y Martínez de una lanza, y como los oficiales españoles intentasen defenderse con sus espadas el uno fue muerto por el negro José, compañero de Martínez, y éste acosó

al otro, quien pudo escapar de las terribles lanzadas, gracias a la coraza con que resguardaba su pecho, pero fue ligeramente herido en la garganta.

Viéndose ya perdido, ofreció en cambio de su libertad a su aprehensor la faja de onzas que tenía al cinto, que el ordenanza apenas conocía tal vez y cuyo valor total no alcanzó a vislumbrar.

“Yo soy el General Barreiro; tómate y suéltame”.

—“Siga adelante; si no lo arrearnos”, añadió enristrándole de nuevo la lanza.

Un momento después, al llegar a la casa de teja, que todavía no se podía llamar Cuartel General, porque la victoria de los unos y la derrota de los otros hacía de aquello algo inexplicable, se presentaron Martínez y José al Libertador, quien los recibió severamente.

¿Por qué no estaban aquí a recibir el “muchacho? (que así se llamaba el caballo goajiro que el Libertador montaba).

¿En dónde y qué estaban haciendo?

—Mi General, coger a su traído, un güen prisionero, contestó Martínez presentándolo.

Los dos generales se miraron de hito en hito.

—¿Quién es usted? Preguntó Bolívar con la celeridad del rayo.

—Soy el General Barreiro, le dijo con dignidad.

Estaba presente Salvador Salcedo, que fue el primer soldado de la caballería colombiana, que pasó el puente en persecución del enemigo, por lo cual el Libertador lo hizo Capitán sobre el campo de batalla, y exaltado todavía con el furor del combate, quiso alancear a Barreiro; pero Bolívar lo impidió con un grito, y dió orden para que

CORONEL

PEDRO GUILLERMO CASTRO GOMEZ

Oficial del Ejército, del Arma de Infantería, egresó de la Escuela Militar en Noviembre del año 1936 como integrante del curso “Bolívar”. Oficial fundador de la Escuela de Motorización. Ha desempeñado entre otros los siguientes cargos: Inspector de Estudios de la Escuela de Armas Blindadas, Secretario General de la Jefatura Civil y Militar de los Llanos Orientales, Comandante de los Batallones, García Rovira, Bolívar y Santander, Jefe de los Servicios del Comando del Ejército. Director General de los Servicios de las Fuerzas Armadas, Instructor Militar de las obras del nuevo Hospital Militar y Comandante de la 1ª Brigada. Actualmente adelanta curso de Altos Estudios Militares en la Escuela Superior de Guerra.

se le colocara a la cabeza de dos mil y tantos prisioneros, añadiendo que fuera tratado con especial consideración, y después lo despidió con un saludo militar”.

La infancia de Pedro Martínez transcurrió a la sombra de los altos árboles y al lado de las sementeras espléndidas de los campos de Cerinza y Belén. Su vida campesina lo hizo amante de la patria y lo formó sufrido y paciente. Cuando Bolívar llegó de Casahare en 1819, camino de la provincia de Tunja encontrándose Martínez al servicio de Fray Isidro Leyva se incorporó al Ejército Libertador.

Esto lo relata en términos dignos de su pluma de oro Monseñor Cayo Leonidas Peñuela, glorioso historiador colombiano y miembro muy ilustre de la sociedad y del clero de Boyacá.

Al reinaugar solemnemente este monumento dedicado a recordar eternamente la memoria del soldado del Batallón “Rifles” Pedro Martínez, prototipo del soldado colombiano, elevemos nuestros espíritus y rindámosle, en este campo de la libertad, escenario de su gloriosa hazaña, el tributo de nuestra gratitud.

El simple cumplimiento de su deber hizo que Martínez diera eficaz culminación a la victoria de Boyacá. Nada más sencillo, nada más fecundo tampoco. El soldado humilde pero patriota se sintió más autorizado y más grande en el momento de tomar prisionero al militar español. La gallarda pre-

sencia de este podría haber impresionado al campesino convertido en miembro del Ejército Libertador; pero en la realidad de las cosas sintió Martínez tanto orgullo como elemento de las tropas de Bolívar, cuanto era indispensable para aquel acto trascendental y memorable.

En la vida del soldado colombiano hay muchas manifestaciones de grandeza, porque en los miembros del ejército que ha seguido las huellas del que fue vencedor en Boyacá hay desinterés, fidelidad, entrega sin límites, valentía y heroísmo. En la correspondencia conocida de Bolívar, de Santander y del jefe español Pablo Morillo, se hacen elogios numerosos del soldado colombiano. El ejemplo de los triunfadores antiguos ha de ser estímulo para todos nosotros y razón de ser de nuestra conducta cada vez más esforzada y laudable. Pedro Martínez es un símbolo de lealtad y de dignidad. Pedro Martínez constituye por sí mismo una lección de rectitud. Por esto me atrevo a pensar en la conveniencia de que nuestro gobierno dispusiera crear la condecoración “Al Deber Militar Pedro Martínez” para que con ella se premiaran los actos memorables de la tropa en el cumplimiento del deber cotidiano. De estos soldados de quienes en frase inmortal dijo Bolívar:

“Centenares de victorias alargan la vida de los soldados colombianos hasta el término del mundo”.